

Seguridad humana

CARLOS CONTRERAS

Secretario Ejecutivo del Foro América Latina 2010

RESUMEN

Seguridad humana, condición necesaria para la subsistencia y calidad de vida de las personas y sociedades. La mayoría de las inseguridades humanas —pobreza, guerras, contaminación ambiental, conducción económica, terrorismo, y otras— son responsabilidad de los seres humanos, por lo tanto, posibles de superar. Consideraremos varias de ellas, pero nos detendremos en la pobreza que condena a severas condiciones de vida, suerte de esclavitud moderna, por ser causa y efecto de muchas inseguridades y factor desencadenante de otras.

El cumplimiento de deberes humanos, y participación de los actores sociales, políticos, autoridades de gobierno, son necesarios para el logro de una seguridad humana, que triunfe sobre la pobreza y el miedo; que los niños no mueran más de hambre y vayan al colegio; en que la vida y dignidad humana se impongan sobre la violencia, la injusticia, y el manejo de economías generadoras de pobreza.

Palabras clave: seguridad humana, pobreza, guerras, contaminación ambiental, conducción económica, deberes humanos.

La seguridad es una necesidad esencial de los seres humanos, se manifiesta en la certeza de no sentirse amenazados en su integridad física, psíquica, afectiva y patrimonial. Las amenazas contra la integridad física y psíquica producen uno de los sentimientos más lacerantes en las personas, el miedo, lo conocen sólo quienes lo han sufrido, y es la evidencia de nuestra vulnerabilidad en el límite.

La seguridad humana en los países en desarrollo se manifiesta en hechos tan trascendentales como es el nacimiento de un niño, *«Un milagro de vida suele convertirse en una pesadilla de muerte, sólo porque la sociedad no puede sufragar el poco dinero que cuesta un persona que atien-*

da el parto en el momento de mayor vulnerabilidad y ansiedad en la vida de una mujer»¹.

En estos países dicha seguridad se expresa en la necesidad de tener un trabajo estable, digno, que permita la manutención de la familia; en acceder a una educación y salud de buena calidad; en que la familia no tema caer en la indigencia en caso de desaparecer el padre o su sostenedor; en que los ancianos cuenten con los medios necesarios para una vida digna; en sentirse, seguro en los hogares, refugio esencial del ser humano; en que las niñas y las mujeres no corran riesgo de ser violadas, ni sufrir amenazas contra su integridad por hechos de violencia intrafamiliar; en no sentirse en riesgo de ser robado violentamente al transitar por las calles parques y plazas de la ciudad.

La pobreza es causa y efecto de muchas de estas inseguridades y América Latina es la región que tiene la peor distribución del ingreso después de África subsahariana, los mayores índices de desigualdad, la mayor exclusión social; tiene 213 millones de pobres, el 58% de su población², y consecuentemente, **es la región más violenta del mundo**³.

En Colombia, mueren por causas violentas aproximadamente 25.868 personas al año, casi una persona cada veinte minutos. En Venezuela mueren por esta causa 14.848 personas al año, 1,70 por hora⁴. En Brasil, hace algunos años, se comprobó que 6.000 niños de la calle, fueron asesinados en dos años, por escuadrones de la muerte, en prevención de posibles delitos que pudieran cometer. En Colombia se ha llegado al increíble exceso de quemar niños que se refugian en las alcantarillas.

La falta de seguridad humana, en aspectos esenciales de la vida, coartan la libertad, la confianza y la tranquilidad de las personas, especialmente de los más pobres. Debilita la credibilidad en la democracia, al no ser capaz de garantizar la seguridad social y pública, y se puede llegar al extremo de afectar la gobernabilidad del país.

LA SEGURIDAD HUMANA EN EL TIEMPO

Las amenazas a la seguridad humana, son cada vez más devastadoras, a medida que progresa la civilización. En los primeros tiempos, las prin-

cipales inseguridades la constituían los desastres naturales, el fuego descontrolado, las sequías, huracanes, terremotos, inundaciones, pestes, plagas, hambrunas, agresiones de grupos rivales.

Con el desarrollo de los medios de transporte y los desplazamientos humanos, se acentúan la transmisión de epidemias, pestes y plagas. Las guerras y sus efectos en la población civil tienen un efecto catastrófico a partir del desarrollo de la tecnología. Durante el siglo XX, la Primera y la Segunda Guerra Mundial, en un lapso de treinta años, significaron cincuenta y cinco millones de muertos, hay estimaciones superiores, y una cifra entre dos y tres veces de heridos y lisiados, la gran mayoría, población civil, y millones de niños huérfanos.

Uno de los hitos de la perversión en contra de la seguridad humana durante la Segunda Guerra Mundial, fue el exterminio de siete millones de judíos, por el solo hecho de ser judíos; la misma suerte corrieron opositores al régimen nazi, gitanos, otras minorías étnicas. También está el lanzamiento de la bomba atómica «Little boy» en Hiroshima en agosto de 1945 en tres segundos se desintegraron los cuerpos de 110.000 víctimas inocentes y causó graves heridas y quemaduras a otras 190.000, y la total destrucción de los edificios de la ciudad. En Nagasaki, a los pocos días se lanzó una segunda bomba nuclear, en los tres primeros segundos murieron setenta mil personas y los efectos colaterales fueron similares a los de Hiroshima⁵. Ambos bombardeos se realizaron cuando la Segunda Guerra Mundial estaba virtualmente terminada.

En África han muerto millones de seres humanos y una cantidad superior han quedado lisiadas como consecuencia de guerras civiles y tribales. En Ruanda, en el enfrentamiento entre hutus y tutsis, en 1994 se produjo un genocidio de 1.000.000 de personas; de 2.000.000 de desplazados y 500.000 mil mujeres violadas. En Angola, los muertos son aproximadamente 1.000.000, los desplazados 4.000.000. En la República Democrática del Congo las cifras son trágicamente similares, y en todas ellas los niños huérfanos, heridos, amputados por la explosión de minas anti persona, suman varios millones. En Sudán, Somalia, Namibia y otros países africanos la situación fue semejante⁶. No podemos dejar de mencionar los costos humanos del Apartheid en Sudáfrica, ni los millones de niños y adultos que han muerto por hambre o enfermedades, que pudieron evitarse.

En los conflictos de África hay una responsabilidad histórica de los países europeos, que se repartieron territorios arbitrariamente, separando etnias, haciéndolas convivir con otras rivales, generando focos de violencia. Durante la independencia de los países africanos, promueven y participan en guerras para mantener cuotas de poder económico.

Otras amenazas a la seguridad humana provocadas por la acción del hombre son los desequilibrios de los ecosistemas; la contaminación ambiental, que afecta a cientos de millones de personas en diferentes ciudades del mundo. «Los seres humanos están devastando la naturaleza a una velocidad sin precedentes y necesitarán el valor de los recursos naturales de dos planetas cada año en el año 2050 al ritmo actual. Nos encontramos ante un exceso ecológico serio consumiendo recursos más rápido de lo que la Tierra puede reponerlos»⁷.

La mayor reserva de la biosfera del mundo, los bosques húmedos de la Amazonía, sufren una permanente destrucción provocando devastadoras sequías y hambrunas en diversas partes de la Tierra. La emisión de clorofluorocarburos ataca la capa de ozono que nos protege de la radiación ultravioleta, lo que provocará una pandemia de cáncer de piel.

Los gases invernadero contribuyen al calentamiento global, al derretimiento de los casquetes polares, de los glaciares y cambios climáticos de impredecibles consecuencias. Se contaminan ríos, lagos, mares y océanos por la evacuación de desechos tóxicos, a veces radiactivos; por derrames de petróleo...

También constituyen severos atentados a la seguridad y dignidad humana el tráfico de personas, de órganos humanos, de drogas; el comercio sexual; el trabajo de niños, de éstos y de adultos en condiciones de esclavitud; la corrupción, el crimen organizado, la violencia delictiva; la inseguridad ciudadana; el tráfico y tenencia de armas; los efectos de integristas religiosos y políticos, el terrorismo.

El terrorismo es una grave amenaza a la seguridad y derechos humanos; es producto de la cobarde acción de mentes desquiciadas, que actúan bajo motivaciones nacionalistas, de integristas religiosos y políticos, o de injusticias históricas, contra víctimas inocentes; ha inducido a países como Estados Unidos a la definición de un enemigo

global, contra el cual cabe una lucha total, sin limitaciones. Se corre el riesgo de retroalimentar la violencia y producir violaciones a la seguridad y derechos humanos, tan graves como los que se tratan de evitar.

SEGURIDAD Y DEBERES HUMANOS

Las amenazas a la seguridad humana reseñadas son responsabilidad de los seres humanos y muchas pueden evitarse respetando los principios éticos y jurídicos que regulan las relaciones entre las personas, las organizaciones sociales, los países, y las organizaciones internacionales.

La seguridad humana está íntimamente ligada al cumplimiento de los deberes humanos. El primer deber humano es contribuir, al logro de la seguridad, en todas sus expresiones, económica, social, humana, democrática, laboral, ciudadana, jurídica, alimentaria, energética, ambiental y otras; que signifiquen hacer realidad una vida mejor y más justa, fundamentos necesarios para la construcción de una sociedad integrada, con un futuro mejor para todos.

Otro importante deber humano es el ejercicio de la paternidad y maternidad responsables, que significa traer al mundo hijos deseados, queridos, para ser formados, educados, protegidos, que se incorporen a la sociedad, a través de su entorno familiar, amigos, de su paso por todas las instancias de la educación, de su participación activa en centros culturales, científicos, deportivos; organizaciones universitarias, políticas, en comunidades religiosas.

El cumplimiento de este deber significa la educación y reflexión temprana sobre la sexualidad y la familia. En algunos países, iglesias y grupos conservadores, en nombre de la libertad, se oponen a estas prácticas y a los métodos de prevención del embarazo, que evitarían la maternidad infantil y adolescente y la llegada de hijos no deseados, especialmente en los estratos más pobres, que heredaran severas limitaciones, desesperanza y falta de futuro. La formación dada por la familia y la educación en los colegios no cumplen satisfactoriamente esta importante obligación.

Ligado al cumplimiento de los deberes humanos está la condición de ciudadano, que emana de la pertenencia a una nación; significa asumir

la calidad de sujeto de derechos y obligaciones políticas, el compromiso con los deberes, la dignidad y la seguridad humana; la solidaridad para con la comunidad; la voluntad de superar los problemas que la afectan, a través de la participación en organizaciones políticas, sociales, del voluntariado para contribuir a la construcción de sociedades integradas socialmente, justas, armoniosas, seguras, con futuro para todos.

DESIGUALDAD, POBREZA Y SEGURIDAD HUMANA

Platón en el siglo V, A. C. hace casi dos mil quinientos años, sabiamente advertía a los legisladores atenienses sobre la amenaza que significaba las desigualdades extremas «Entre los ciudadanos no debería existir ni pobreza extrema ni tampoco riqueza excesiva, pues ambas engendran un gran mal»⁸.

La desigualdad y la pobreza definen el futuro de las personas y en gran medida el de su descendencia, a partir del carácter casi hereditario que ha adquirido la pobreza. América Latina se encuentra lejos de superar las condiciones que generan las desigualdades, en tanto persisten estructuras políticas, económicas y sociales que las perpetúan y agravan, como son las propuestas neoliberales aplicadas en los países de la región.

Margaret Thatcher, primera ministra conservadora del Reino Unido en 1975 y entusiasta promotora del modelo neoliberal señalaba: «¿Que es lo que impulsa a los grupos de presión poderosos y vociferantes a exigir mayor equidad?», su respuesta fue: «Con frecuencia no se trata más que de una confusa combinación entre envidia y culpa burguesa»⁹.

Veamos los efectos de las políticas neoliberales aplicada por M. Thatcher. En 1998 el Reino Unido registraba las mayores tasas de pobreza infantil en Europa: 4,6 millones de niños, 1 de cada 3, eran pobres, índices que duplicaban los de los años 70. También produjo el inconfundible enriquecimiento de los ricos y el empobrecimiento de los pobres. A fines de los 70, el 10 por ciento más rico de la población percibía el 21 por ciento del ingreso disponible; 20 años después esa cifra aumento al 28 por ciento, casi tanto como lo que recibía la mitad más pobre de la población¹⁰.

En América Latina los efectos del modelo neoliberal no son diferentes. De acuerdo al estudio del Banco Mundial, de octubre de 2003,

Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia?, el decil más rico de la población se queda con el 48 por ciento del ingreso total y el más pobre con el 1.6. En los países industrializados, el decil más rico percibe un 29,1% de dicho ingreso, en tanto que el más pobre un 2,5¹¹.

A nivel nacional las cifras son semejantes. Por ejemplo, en Brasil, el 10 por ciento más pobre de la población obtiene el 0,75 del ingreso nacional, en tanto que el 10% más rico, el 47% del mismo¹². La tasa de mortalidad infantil es de 52 por mil en los estados pobres del nordeste, en tanto que en los del sudeste, cae a 20 por mil¹³.

En Bolivia y Perú las tasas de mortalidad infantil de los niños del 20 por ciento más pobre de la población son entre cuatro y cinco veces superior a las de los niños del 20% de más altos ingresos¹⁴. Las cifras no necesitan mayores comentarios respecto a los efectos de la desigualdad y de la falta de equidad.

En América Latina, que es parte de la civilización occidental y cristiana, se producen las aberrantes situaciones descritas, que contrastan con lo que sucede en países del Asia e incluso en algunos de África, que siendo más pobres hay mayor equidad. El 20 por ciento de la población de Guatemala, cuenta con un ingreso anual de, US\$ 550, lo que lo ubica un 46% por debajo del umbral de pobreza internacional fijado en dos dólares diarios. Si este grupo captara el ingreso del 20% más pobre de Vietnam, país que viene saliendo de una cruenta guerra, su ingreso promedio subiría a US\$1.560, lo que lo situaría el 66% por encima de dicho umbral¹⁵. El 20% de la población más pobre en Indonesia y Vietnam tienen un ingreso entre tres y cuatro veces superiores al 20% más pobre de Perú y Guatemala.

Situaciones similares de desigualdad se dan en Estados Unidos, donde los hombres pertenecientes al 5% del segmento más rico, viven aproximadamente el 25% más que los del 5% del segmento más pobre, mayoritariamente afro y latinoamericano, y la tasa de mortalidad de los niños afroamericanos de Washington D.C. es mayor que la de los niños de Kerala en India¹⁶.

La desigualdad, la pobreza, las privaciones y desesperanza que generan provocan masivas migraciones tras un futuro mejor, sin im-

portar la posibilidad de morir, como es el caso de los cientos de miles de habitantes de África que tratan de llegar en precarias embarcaciones a Europa; o los haitianos, cubanos y dominicanos, que hacen lo mismo para ingresar a Estados Unidos; o los centroamericanos y mexicanos que lo intentan por tierra a ese mismo país. Se construyen muros físicos y virtuales en contra de quienes se les ha negado todo, incluso la esperanza de un futuro mejor, sin considerar la necesaria cooperación internacional para sacar a sus países del subdesarrollo¹⁷.

Debemos asumir que la globalización no es sólo comunicacional, económica y comercial, también lo es humana. Vivimos una creciente mezcla de nacionalidades, religiones, culturas; las fronteras empiezan a desaparecer. Nuestras identidades serán multinacionales, multirreligiosas, multiculturales, en consecuencia las personas deben tener el derecho a desplazarse por distintos países del mundo en busca de un futuro mejor.

El Banco Mundial, que promovió el modelo neoliberal, que contribuyó al ordenamiento macroeconómico y al control de la inflación, marcó la economía de América Latina con la consagración del mercado como supremo asignador de recursos, y con la desarticulación del Estado, que significaron bajo crecimiento, concentración de la riqueza, mayor desigualdad y pobreza; ha cambiado de opinión, y propone cuatro líneas de trabajo «para hacer frente a las profundas raíces históricas, de la desigualdad en América Latina, además de los poderosos intereses económicos, políticos y sociales que las sustentan y persisten hasta hoy»:

- Instituciones políticas y sociales que permitan tanto a los grupos pobres como los subordinados lograr mayores niveles de protagonismo, participación y poder en la sociedad.
- Mayor equidad a través de una buena gestión macroeconómica e instituciones eficaces que eviten las distribuciones regresivas, en perjuicio de los pobres, que se producen en situaciones de crisis.
- Aumentar y mejorar el acceso de los pobres al derecho de propiedad en las ciudades, y a los servicios de salud, agua, electricidad, tierras cultivables y servicios que mejoren la productividad.

- Programas de transferencia de ingresos, que efectivamente lleguen a las familias más pobres¹⁸.

En octubre del 2006 el Banco Mundial presentó el estudio *Reducción de la pobreza y crecimiento: Círculos virtuosos y círculos viciosos*, en él que llega a la conclusión de que la distribución del ingreso es un factor importante a la hora de generar riqueza, pues fortalece la demanda y, con ella, el crecimiento para incrementar la oferta; Francia, el Reino Unido, y Estados Unidos, en el siglo XX, en dos o tres décadas lograron grandes avances en este campo. Deja atrás la ortodoxia neoliberal que tantas limitaciones, dolor y frustraciones generaron en América Latina, contra la opinión de muchos de sus economistas, profesionales y expertos.

Es de esperar que este cambio del Banco Mundial contribuya a que las derechas sean más sensibles a las transformaciones económicas y sociales necesarias y que partidos de centro izquierda se atrevan a ejecutarlas, para superar las severas desigualdades y lograr una mayor equidad en América Latina.

SEGURIDAD Y DEBERES HUMANOS, ASIGNATURA PENDIENTE

Señalábamos al principio que los peores atentados a la seguridad y dignidad de las personas son responsabilidad de los seres humanos. Con todo, las causas económicas y sociales que generan la pobreza, que es la que define lo que las personas pueden ser y hacer y constituye una condena de por vida por las limitaciones, frustraciones, exclusiones y privaciones que genera, además de ser un factor desencadenante de otras inseguridades, **se pueden evitar**, y es responsabilidad de los actores políticos, económicos sociales, y de quienes conducen los Estados, que estas se superen.

Son necesarios principios ordenadores de la conducta humana y proyectos de futuro; una mayor conciencia social y solidaridad; sentimientos de pertenencia a una comunidad nacional, especialmente de los sectores de altos ingresos, más cercanos a la cultura de las elites de países desarrollados que a las de su propio país, que se restan a los esfuerzos por lograr una mayor cohesión social. No se dan cuenta de que su bienestar y seguridad no se pueden construir, ni convivir con las privaciones e inseguridades de los más. Que sociedades con altos por-

centajes de la población pobre y excluida son necesariamente inseguras y violentas.

La pobreza también es un problema cultural; o tomada en cuenta, por los estratos altos y considerada por muchos, en los estratos bajos, como difícil de superar, como una fatalidad. Se deben modificar estas conductas, declarando a la pobreza éticamente inaceptable, de la misma manera que la esclavitud, que mucho antes de su abolición fue condenada y declarada inadmisible.

Se debe reconocer que más allá de la cultura de la pobreza, que es grave, y de la condena ética a la misma, están las causas económicas que la generan. Los modelos económicos aplicados en los países en desarrollo, lejos de superarla, la han intensificado y se han incrementado las carencias de los pobres, agravadas por las crisis de expectativas que genera la sociedad moderna.

Es necesaria la búsqueda de modelos económicos que garanticen crecimiento con equidad; estable, sustentables en el tiempo, redistributivos, que aseguren la satisfacción de las necesidades de los pobres y su integración social.

En la defensa del *statu quo* que hacen los grupos de poder económico y comunicacional, siempre está presente la consideración de la libertad, como un bien superior, de las personas y de la sociedad, que efectivamente lo es. Se omite la consideración de que quienes son víctimas de las desigualdades, de la inequidad y la exclusión, los pobres, mal pueden ejercer la libertad en el momento de decidir dónde viven, a qué colegio envían a sus hijos, a qué centro de salud acudir cuando están enfermos e, incluso, cómo se visten, qué y cuándo comen; necesidades esenciales en la vida de las personas. ¿Qué significado tiene la libertad que tanto se defiende, para los pobres, casi la mitad de la población del mundo?

La magnitud de los desafíos señalados, la ineptitud de los partidos progresistas para promover las correcciones necesarias y la resistencia a ellas de los grupos de poder económico y político de derechas, superan las posibilidades de los sistemas políticos, especialmente en los países en desarrollo; en consecuencia, la participación de todos los actores sociales es fundamental para su superación.

Los políticos, los partidos políticos, deben asumir la responsabilidad de esta situación y ser los conductores de las transformaciones necesarias, de los procesos de cambios; sus intérpretes ante la gente y sus ejecutores a través del Estado del cual son responsables.

Los actores sociales deben recuperar su condición de expresión organizada de los ciudadanos y, junto con los partidos políticos y los organismos de gobierno, no contra ellos, hacer posible un proyecto de país donde todos se reconozcan como miembros de una comunidad, como actores de la construcción del bien común y de un futuro mejor y, a partir de la generación de la igualdad de oportunidades, lograr una mayor integración social, que haga posible la justicia, la dignidad y la seguridad humana de todos.

Una seguridad humana que signifique, el triunfo de la esperanza sobre el miedo y la pobreza; que los niños no mueran más de hambre o enfermedades; que se generen más empleos; que se controlen las epidemias para evitar desastres humanitarios; que se superen pacíficamente los conflictos para que no degeneren en violencia, con altos costos humanos; que los opositores no sean acallados, torturados o eliminados por agentes del Estado. En que en definitiva triunfe la vida y la dignidad humana sobre la violencia, la injusticia y el manejo abusivo e irreflexivo de economías generadoras de pobreza.

NOTAS

1. Informe Desarrollo Humano, p. 32, Informe PNUD, 1994.
2. Panorama Social de América Latina 2005, p. 61. CEPAL, Santiago, Chile, 2005.
3. *Situación de Seguridad en América Latina*, Alejandro Álvarez, Presentación Power Point, UNDP 2003. www.undp.org
4. *Op. cit.*
5. www.rebelión.org. Sesenta Aniversario del bombardeo de EE UU a Japón. Alfredo Iglesias Diéguez «Little Boy y Fat Man, caídos del cielo».
6. Guerras olvidadas, www.elmundoes.com.
7. World Wide Foundation, *Informe Planeta Vivo 2006*. Helsinki octubre, 2006.
8. Informe Desarrollo Humano PNUD 2005, PNUD, p. 57 www.pnud.org.
9. *Op. cit.*, p. 57.

10. *Op. cit.*, p. 77.
11. Banco Mundial, ver informe «Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con historia? Octubre 2003.
12. Inf. Dllo. Humano, p. 65. PNUD, 2005.
13. *Op. cit.*, p. 66.
14. Inf. Dllo. Humano, p. 63. PNUD, 2005.
15. *Op. cit.*, p. 63.
16. *Op. cit.*, p. 54.
17. Para controlar las migraciones se debe terminar con la mala distribución del ingreso a nivel mundial y regional, generadora de pobreza, en 1960 el 20% más rico de la población tenía una participación del 30,1% en el PIB global, y el 20% más pobre de sólo un 2,3%. En 1991 esos porcentajes, en el primer caso, se habían duplicado, ascendía al 61,1% y la participación de los pobres se había reducido a casi la mitad, al 1,4%. Inf. Dllo. Humano, pág 40, PNUD 1994. En relación a la urgencia de la cooperación con los países en desarrollo, ver Informe de la Comisión Brandt 1980 «Norte Sur, un programa para la supervivencia», Editorial Pluma, Bogotá, 1980. Título original, «North-South a program for survival» The independent Commission on International Development Issues under the Chairmanship of Willy Brandt, 1980.
18. [www.Banco Mundial.org](http://www.BancoMundial.org) Presentación del Informe *Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia?*